

Fecha: 20-04-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Revista Del Campo
Tipo: Columnas de Opinión
Título: Columnas de Opinión: Agua y agricultura: la urgencia productiva

Pág.: 10
Cm2: 100,1
VPE: \$ 1.315.367

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Agua y agricultura: la urgencia productiva

NICOLÁS ZEPEDA,
EXPERTO EN SISTEMAS DE RIEGO DE DRIPSA

En el agro chileno, la crisis hídrica dejó de ser un diagnóstico y se transformó en una realidad operativa. Sin embargo, hoy la brecha ya no está en entender el problema, sino en la decisión de enfrentarlo.

Chile arrastra más de una década de sequía. Según cifras de la Dirección General de Aguas, cerca del 70% del territorio presenta algún grado de afectación y el sector agrícola concentra alrededor del 70% del uso del recurso. La ecuación es clara: el futuro productivo del agro depende, en gran medida, de cómo gestione el agua.

Sin embargo, persiste la lógica de que mientras exista disponibilidad —aunque sea decreciente—, la eficiencia hídrica se posterga y la infraestructura de riego, que incide directamente en la productividad, queda relegada. Es un problema cultural y de gestión.

Hoy, la tecnificación del riego, la telemetría y el monitoreo en tiempo real permiten optimizar el uso del agua, reducir pérdidas y ajustar con precisión los requerimientos de los cultivos. Además se requiere incorporar prácticas agronómicas estratégicas, como el riego en etapas clave—incluido el período postcosecha—, fundamental para asegurar reservas nutricionales y una buena salida del invierno.

Sin embargo, la adopción de estas soluciones sigue siendo desigual. Mientras algunos actores avanzan hacia sistemas más eficientes, una parte importante, continúa operando con esquemas tradicionales que limitan su rendimiento y aumentan su vulnerabilidad frente a la escasez.

El punto crítico es que la eficiencia hídrica hoy es una variable estructural. No se trata solo de producir más, sino de sostener la producción en un escenario donde el agua es cada vez más escasa. No adaptarse ya no implica solo perder competitividad, sino poner en riesgo la viabilidad de los proyectos agrícolas.

El desafío, entonces, es acelerar su implementación antes de que la escasez deje de ser una advertencia y se transforme, definitivamente, en un límite.